

## Sexualidad y Crimen.

**Autor. Pablo Alvarez Lobato.**  
**Valladolid.**

En el diccionario de la Real Academia Española, la palabra **Crimen** viene definida como: Delito grave; acción punible; pecado mortal. Si esto lo llevamos al terreno de la sexualidad, necesariamente es algo que se produce en relación a otro y casi siempre en forma de acto agresivo. Hay que decir ya desde ahora que en ocasiones resulta muy difícil diferenciar los crímenes según tengan o no relación con la sexualidad. Por todo esto me parece importante hacer previamente un acercamiento a lo que es un acto agresivo y la agresividad y luego estos conceptos se podrán aplicar al campo de la sexualidad.

Considerando la agresión como un acto profusamente repetido a lo largo de la historia de la humanidad ya sea como acto individual, colectivo o institucional y de ello dan fe las más de 14.600 guerras que se han producido a lo largo de los 5.600 años de historia registrada (casi tres guerras por año de media), a las que habría que añadir las producidas antes y por lo tanto fuera de ese periodo, los actos de terrorismo, delincuencia, etc. nos podemos dar cuenta del contacto tan cercano e íntimo que el hombre ha tenido con la agresividad y el acto agresivo por lo que no es de extrañar que se haya abordado su estudio en muchas ocasiones y desde muchas perspectivas.

La DSM-IV define a la agresión como “una conducta intencionadamente dirigida a provocar un daño físico a otros”, que es similar a una de las definiciones clásicas, que

añaden algún dato más: “la agresión es cualquier forma de conducta dirigida a lesionar o dañar a otro ser vivo que esta motivado a evitar ese trato”.

La agresión es por lo tanto una **conducta** lesiva, que tiene la **intencionalidad** de dañar a la víctima, ridiculizarla o vejlarla, la **lesión** es generalmente física aunque puede ser verbal o incluso con gestos o miradas, y muchas veces, aunque no todas, se acompaña de un **estado emocional** que suele ser la cólera, la ira o a rabia o incluso la disforia o la exaltación del ánimo. Aunque solo se considera agresión en este contexto la acción contra un ser vivo, también se pueden dar acciones contra objetos inanimados como vía de agresión, al destruir o dañar objetos muy queridos para la víctima. Por último, la víctima de la agresión debe estar motivada a evitarla ya que si no, no podría considerarse como tal agresión.

**¿Cuál es el origen de la agresión?.** Hay muchas teorías que intentan explicarlo de las que destacaré, sin ánimo de ser exhaustivo, las siguientes:

En un primer grupo de teorías tenemos la psicoanalista freudiana y la etológica de Konrad Lorenz, que abogan por un **origen instintivo** y según las cuales los seres humanos estamos programados genética o constitucionalmente para este tipo de conductas.

Así, para el psicoanálisis freudiano la agresividad es la manifestación del Tánatos o instinto de muerte que debe ser sublimado o redirigido hacia los otros para evitar la autodestrucción, por lo que la agresividad se convierte en un mecanismo de canalización de

unas fuerzas instintivas que permiten al sujeto mantener su identidad y la integridad de su yo.

Por otro lado Konrad Lorenz sostiene que la agresividad es una conducta muy útil en el reino animal ya que gracias a ella se consigue la selección de la raza (solo los más fuertes se aparean) y es necesaria para mantener un territorio en el que existan suficientes recursos alimentarios. Para Lorenz la energía agresiva se produce espontáneamente y de forma continua y se va acumulando y el que se convierta o no en conductas agresivas depende de la cantidad de energía que se acumule y de la intensidad de los estímulos provocadores llegando, si no se produce una descarga, a aparecer una conducta agresiva sin necesidad de la presencia de un estímulo.

Otras teorías descargan el peso del instinto y lo ponen en el **impulso**. El acto agresivo sería la respuesta ante una gran cantidad de estímulos negativos como la frustración, la pérdida, los dolores físicos, la injusticia social, etc. Dollard propone la teoría de la frustración-agresión según la cual “el bloqueo en la intención de conseguir un objetivo genera agresión generalmente hacia la fuente de frustración”.

Otro grupo de teorías consideran a la agresión como una **conducta social aprendida** en el contexto de un proceso **adaptativo** a un medio sociocultural. Bien por imitación o por repetición de experiencias vividas a lo largo de la vida, se aprenden conductas agresivas que además son en muchas ocasiones premiadas por la propia sociedad (condecoraciones a los militares, trofeos a los atletas, dinero y poder a los delincuentes y mafiosos, etc.), lo que

potencia y estimula su aparición. En un contexto más amplio, dentro de la **evolución de la especie**, el individuo con más reactividad y/o agresividad frecuentemente es el que puede conseguir una respuesta más rápida y adaptarse mejor al medio.

### **¿Qué es lo que desencadena la agresión?**

Vamos a repasar los factores que más frecuentemente facilitan la aparición de la agresión.

Dado que la agresión se produce casi siempre en un contexto social existen factores sociales que pueden influir: Entre ellos nos encontramos con uno ya nombrado que es **la frustración**, y que puede originar un flujo de agresividad tanto hacia uno mismo como hacia los demás. **La provocación directa de los demás** que puede ser física o verbal; el proceso se inicia muchas veces por pequeñas provocaciones que generan una respuesta de similar o mayor envergadura por parte del provocado lo que a su vez lleva a respuestas mutuas cada vez más agresivas, pudiendo llegar a aparecer conductas incluso violentas que no se podían predecir al principio. Si este proceso se lleva a cabo entre naciones, se pueden llegar a provocar guerras que aunque nadie las quería, no pueden evitarse una vez metidos en esa espiral de violencia. **La exposición a modelos agresivos** ya sea en la realidad o en cine que genera en las personas mayores y en los niños conductas imitativas agresivas ya que se produce un aprendizaje de dichas conductas, una desinhibición ante la visión de que otras personas las llevan a cabo y una desensibilización ética o moral ante los actos agresivos en general.

El **ambiente físico** en el que nos movemos tiene también una gran influencia en nuestra conducta y es una experiencia común cómo la contaminación ambiental con sus malos olores, el humo del tabaco, el calor excesivo, la masificación sobre todo en espacios pequeños, el ruido ensordecedor o desagradable, etc. facilitan más respuestas agresivas en quienes lo padecen. Otro tipo de condiciones externas estimulantes son las guerras, conflictos religiosos o políticos como los nacionalismos, la pobreza, el aburrimiento extremo, etc. que hacen que la agresividad que normalmente no se manifestaría, que estaría como dormida, se libere.

Otro tipo de factores estarían en relación con la facilidad que cada sujeto puede tener para responder agresivamente ante situaciones diversas, de forma que por su propia **reactividad fisiológica** más o menos elevada, presenta más fácilmente conductas agresivas. Esta reactividad esta mas elevada en sujetos con antecedentes de traumatismo craneales en la infancia, con lesiones sobre todo a nivel temporal (kindling) y/o prefrontal desequilibrios hormonales ya sean sexuales (aumento de testosterona), tiroideos, suprarrenales, etc. disfunciones de algunos de los sistemas de neurotransmisores cerebrales como la MAO, la serotonina cuya disminución incrementa la agresividad, y la dopamina y adrenalina que aumentan la agresividad.

La existencia de **trastornos psiquiátricos** que clásicamente se asocian a conductas agresivas como la esquizofrenia, los episodios maníacos, el trastorno explosivo intermitente, trastornos por uso de sustancias, trastornos en la infancia, demencias, etc. así

como las conductas agresivas asociadas a algunos trastornos de la personalidad límite, antisocial, orgánico, etc.

Hay también una relación entre la agresividad y la **excitación sexual**. Diversos estudios en los que se administraba a sujetos una dosis de material erótico para ver si esto activaba la agresividad, llegaron a los siguientes resultados:

Una activación erótica suave en forma de fotos de modelos atractivas genera unos sentimientos positivos que disminuyen la agresividad.

Una activación erótica con material más explícito pornográfico produce lógicamente una mayor excitación que se une a una situación de molestia y que puede generar enfado, irritación y aumento de la agresividad.

Zillmann fue más allá y expuso a los sujetos voluntarios a material erótico duro con películas pornográficas durante largos periodos que se prolongaron desde semanas a meses con resultados curiosos. Esta exposición crónica o prolongada (casi se podría decir sobredosis) no aumentó la agresividad pero produjo efectos negativos sobre las creencias y actitudes de los sujetos expuestos que tras la prueba tendían a considerar la violación como un hecho menos grave y menos merecedor de castigo que los del grupo control no expuestos, y además les parecía más normal cualquier tipo de practica sexual.

Hay algunas **características observables en los sujetos que presentan conductas agresivas:**

No son capaces de frenar su agresividad ante un estímulo neutro o que no desencadenaría una respuesta tan violenta en la mayor parte de las personas de su entorno.

Cuando experimentan la respuesta agresiva no son capaces de valorar lo inadecuado o desproporcionado de la misma ni de las posibles consecuencias.

## **SADISMO SEXUAL**

Como prototipo del sujeto que con más frecuencia va a presentar conductas agresivas graves que puedan llamarse crímenes dentro del ámbito de la sexualidad haremos una exposición más detallada de las características del sádico sexual. Según Regis el sadismo es entre todas las perversiones sexuales la que lleva a los actos más graves. Como todo acto criminal, el crimen sádico suele ser un episodio imprevisible que aparece durante la existencia de un sádico, hasta entonces satisfecho con sus imaginaciones, actos simbólicos o conductas de violencia leve.

Para las personas que presentan esta perversión, las conductas agresivas sádicas son una condición sin la cual no es posible la excitación ni el alivio sexual. El sadismo consiste en

la búsqueda y la provocación de un daño moral o físico como forma de obtener uno mismo el placer y la satisfacción sexual. Estas conductas van desde el simple deseo de causar daño físico a una pareja, hasta el mismo asesinato pasando por toda una serie de conductas intermedias como la humillación, vejaciones, encadenamientos, golpes, flagelaciones, quemaduras, mordiscos y todo tipo de torturas obligándola en muchas ocasiones a una obediencia total consiguiendo así, a veces sin necesidad de relación sexual propiamente dicha, el orgasmo.

Como se ha visto, unas veces el sádico necesita infligir un dolor o sufrimiento intensos para conseguir su excitación y otras le basta con una pequeña dosis para conseguirlo, llegando en muchas ocasiones a que sea suficiente un fantaseo sádico para provocarla. Se da el caso de conductas de este tipo repetidas sin que la pareja llegue a conocer la existencia de estas fantasías.

La crueldad mental, el simple deseo de humillar, castigar y herir a otra persona sin llegar a la realización real de estos deseos esta aún más frecuentemente difundido que el sadismo físico; una pregunta, una sonrisa, una observación pueden provocar humillaciones y desvalorizaciones que pueden ser mucho peores que las físicas. Todos conocemos “artistas” especialistas en este tipo de practicas que son capaces de encontrar la palabra exacta, el gesto exacto, el momento exacto y la situación exacta para conseguir desde el simple azaramiento a la más profunda humillación de una persona, frecuentemente en presencia de otros. Estas últimas practicas están diferenciadas por algunos autores y las incluyen dentro del sadismo moral.



Todas estas prácticas vienen relatadas en los escritos de Donatien Alphonse François, nacido en 1740, más conocido como el Marqués de Sade que, con su obra “Justina o las desdichas de la virtud” consiguió escandalizar a toda la sociedad y por sus conductas, escritos y otros delitos algunos de tipo político, fue detenido y llegó a ser condenado a muerte, consiguiendo escapar volviendo ser encarcelado tras la aparición de una nueva novela “La nueva Justina, seguida de la historia de Julieta, su hermana” y al final desde la cárcel fue trasladado en 1803 al manicomio de Charenton de París donde murió en 1814. Este hombre mantenía una relación de estrecha unión con su padre que se veía estorbada por su madre a la que llegó a odiar de forma especialmente intensa; este odio lo proyectará a todas las mujeres y todos los valores que tienen que ver con la maternidad.

### **Rasgos del carácter sádico**

Sentimiento de ser el amo de la vida; todo cuanto existe puede ser controlado.

Necesita probar su poder con los seres más débiles que él. No le sirve de nada herir a un oponente en una lucha entre iguales ya que así no hay sensación de control. Se doblega y es cobarde y obsequioso con el fuerte y tiraniza a los débiles.

Teme todo lo que es incierto porque no puede controlarlo; y la vida y el amor son inciertos por naturaleza. Solo dominando a la otra persona evita el posible rechazo en el amor y se siente seguro.

El sádico se siente inseguro y es muchas veces impotente y esto lo compensa ejerciendo poder sobre otros.

Quizás un buen paradigma del sádico lo podemos encontrar en el burócrata. El burócrata admira al superior y se arrastra ante él, domina al inferior y se lo hace notar y ejerce su poder a través del papeleo frustrando siempre que puede a los usuarios. “Esta ventanilla permanecerá cerrada mientras este usted ahí” rezaba el cartel en el chiste de Sansón mientras el usuario permanecía en la línea de “Por favor, espere su turno aquí”.

### **Formas clínicas de sadismo**

Dentro del sadismo, Coderch distingue entre los sádicos criminales y los sádicos sexuales diferenciándose entre sí por que los primeros presentan conductas agresivas y violentas mucho más graves ya que su agresividad proviene de intensos impulsos de autodestrucción que se dirigen hacia los demás, sin que existan inhibiciones sobre estas conductas, mientras que los segundos suelen ofrecer un repertorio de agresiones de más levedad, muchas veces simbólicas, y su procedencia tiene que ver con la angustia de castración acompañada de fuertes inhibiciones que provienen de un Superyó muy activo.

Otros autores prefieren clasificar el sadismo según su grado de impulsividad que va a ser lo que condicionará su paso al acto y la aparición de conductas violentas. De esta forma distinguiríamos:

1.- **Sádicos criminales.** Son los asesinos sádicos, aquellos que degüellan, despedazan, estrangulan, castran, etc. con más o menos refinamiento y con grandes dosis de crueldad.

Sus motivos son muy variados pero en muchas ocasiones encontramos que su conducta puede encuadrarse dentro de un registro que, tanto por sus procedimientos como por su intencionalidad que suelen tener un claro contenido sexual. Son individuos que añaden la tendencia homicida a su interés sexual claramente sádico, que reemplaza el fin sexual normal. De ellos veremos algunos ejemplos más adelante.

**2.- Sádicos perversos.** En estos no hay tanta impulsividad y pueden por tanto moderar su apetito de violencia, contentándose con prácticas sádicas que, excitándoles sexualmente, no llegan al asesinato, y que suelen consistir en morder, azotar, estrujar entre los brazos hasta el dolor real, hacer gritar a la pareja, etc. y acaban o con prácticas autoeróticas o con una relación sexual más o menos normal. La mujer preferentemente le gustaría morder el pene, herirle o incluso cortarle, el hombre dirige sus preferencias a los senos, deseando morderlos, arañarlos, destrozarlos, y amputarlos.

En este grupo se podrían incluir sádicos que presentan una apariencia inofensiva, incluso de normalidad como es el caso de los profesores y pedagogos sádicos cuyo prototipo es el profesor inglés con los castigos corporales en forma de azotes en el trasero desnudo a niños y jóvenes, y algunos internados de curas y monjas (fenómeno recogido en la película española ganadora de un premio en un reciente certamen internacional).

**3.- Sádicos neuróticos.** En esta forma de sadismo, a diferencia de las anteriores existen síntomas como ansiedad, fobias, obsesiones, sentimientos de culpa, etc. y un enfoque más simbólico de sus conductas sádicas que son frenadas por la culpa y el miedo a ser

descubiertos. Solo las llevarían a cabo en determinadas circunstancias en las que existiera una impunidad asegurada.

### **SEXUALIDAD CRIMINAL EN LA HISTORIA**

El ser humano que goza de buena salud y es civilizado, al participar en un acto sexual, da y recibe placer. Este es un intercambio normal. Cualquier desviación de esta mutualidad constituye una desviación de la salud psicosexual. Así, cuando un participante sabe que el otro no halla placer en el acto, el placer propio puede disminuir o desaparecer por completo. Por esta razón prostitutas y mujeres frías fingen la respuesta erótica. El cliente busca su propio placer con indiferencia hacia la respuesta del compañero si bien necesita de ese fingimiento para sentirlo sin menoscabo y para eso paga. En la violación digamos normal, no se busca ese fingimiento, es absolutamente indiferente la respuesta del otro, se busca solo el propio placer. Hay una tercera forma de actitud ante el otro individuo en el encuentro sexual que es el deseo de recibir placer derivado exclusivamente de hacerle sufrir, con o sin violación y esto es el sadismo.

La mayoría de los casos que vamos a ver a continuación no necesitan de un compañero sexual sino de una víctima y su placer depende del sufrimiento y/o de la muerte del otro.

Frecuentemente se tiene la impresión de que los crímenes sexuales son frecuentes pero al conocer a través de las fuentes bibliográficas los datos reales, teniendo en cuenta además que solo se recogen en los libros una mínima parte de los casos ocurridos, los más notorios, ya que la mayor parte quedan en el silencio, se puede caer en la cuenta de la magnitud de este problema. Hay que destacar el espíritu competitivo que en materia de crímenes sexuales se puede observar a lo largo de la historia de la humanidad.

El sadismo es tan antiguo como el mundo pero para no remontarnos demasiado a algunas culturas como la china, árabe, sumeria, culturas africanas, de oriente medio, de Sudamérica etc. vamos a empezar nuestro repaso por uno de los hitos más importantes en esta materia que culminan con las hazañas de los emperadores romanos y a menor escala del pueblo romano, que no solo eran crueles sino sádicos. El historiador Cayo Suetonio Tranquilo en su “Vida de los Césares”, que se basa en los documentos oficiales de los Archivos Imperiales a los que tenía acceso en función de su cargo como secretario de Adriano, nos cuenta con detalle los crímenes y excesos de la época y en particular de los emperadores romanos. Las torturas, ejecuciones y castraciones eran siempre públicas y eran seguidas por todos con enorme interés llegando a producir una excitación sexual. Mesalina y Teodora se masturbaban cuando asistían a estos actos. En los juegos romanos se combinaban la ferocidad con la lujuria hasta tal punto que una de las palabras para el acto sexual fuera del matrimonio, fornicar, viene de los fórnices, lugares abovedados en el coliseo romano en los que estaban las prostitutas para aprovechar el calentón de los espectadores a la salida de los espectáculos. En el ambiente privado, la tortura y a veces matanza de esclavos era cosa corriente según el relato de Juvenal y se producía en la vida normal ante pequeños descuidos o errores de los esclavos o por tener los dueños un mal día o simplemente por entretenimiento. Al decir de Juvenal las orgías sádicas en los hogares de los romanos, cada uno según sus medios, eran frecuentes.

Entre los emperadores romanos destacaremos a **Tiberio** para el que la homosexualidad, la pedofilia y el sadismo eran sus recreos favoritos, inventando torturas como “la de hacer beber a los condenados grandes cantidades de vino y atarles con un cordón los genitales que no solo les cercenaba la carne sino que les impedía orinar”. Estaba casado con **Julia**,

hija del emperador Augusto, ninfómana conocida por sus excesos sexuales con todo varón que se le acercase y que fue desterrada a una isla donde murió de aburrimiento al no poder seguir con sus prácticas. A Tiberio le sucedió **Calígula** que se cree que asesinó a Tiberio. Aunque fue recibido por el pueblo y el Senado como un alivio, pronto se reveló como más tirano y malvado que Tiberio, se proclamó dios y esto le daba la posibilidad de hacer todo lo que quisiera. Incrementó las torturas y las ejecuciones y obligaba a los padres a asistir a las ejecuciones de sus hijos. El método de ejecución era infligir numerosas heridas evitando órganos vitales para que durara mucho tiempo y que el ejecutado “sintiera la muerte”, todo ello ante su presencia. Sus excesos sexuales son muy conocidos. Suetonio dice de él: “Tenía la costumbre de cometer incesto con cada una de sus tres hermanas, por turnos, y en los grandes banquetes, aún en presencia de su esposa, cometía con ellas toda clase de aberraciones”.

A Calígula le sucede **Claudio**, de cuya mujer la ninfomaniaca **Mesalina** ya hemos hecho mención, y que aunque ante las proezas de su antecesor y de su sucesor pudiera parecer un modelo de urbanidad no lo era en absoluto. Le gustaba que las víctimas en las ejecuciones tuvieran la cara vuelta hacia él para ver su cambio de expresión en el momento de la muerte.

Le sucede **Nerón** que “desde su juventud empezó a mostrarse insolente, lujurioso tacaño y cruel” y el tiempo fue incrementando cada una de estas cualidades. Se dedicaba a seducir a chicos jóvenes y mujeres casadas con el conocimiento de sus maridos que no podían hacer nada para evitarlo, cometió incesto con su madre Agripina a la que más tarde intentó

asesinar en varias ocasiones hasta que lo logró y mandó extirparla el útero para ver el sitio de donde había salido. Mató a su esposa Popea, que estaba embarazada de una patada en la tripa (aunque parece ser que en esta ocasión fue algo accidental y no un acto sádico propiamente). En una ocasión convirtió en antorchas a unos cristianos para alumbrar una fiesta, le gustaba imitar los gritos de las vírgenes cuando eran violadas en los Juegos de Roma. Se suicida a los 32 años evitando así su asesinato inminente.

**Heliogábalo**, que se cambió el nombre en honor a una deidad fenicia representada con un falo en erección (Eliogabalo), era también afeminado, un pederasta pasivo que intentó que algún médico le convirtiese quirúrgicamente en mujer sin conseguirlo y se dedicaba a hacer la calle disfrazado de mujer buscando hombres que le penetraran, entraba a veces en los burdeles, y tras echar a la calle a las prostitutas, se dedicaba a proporcionar un buen servicio a todos los clientes. Se casó, vestido de mujer, con un esclavo apolíneo de gran envergadura llamado Hieracles por el que llegó a ser dominado y cuando intento abdicar a favor de su esclavo, fue asesinado inmediatamente y arrojado al río.

Por último hablaremos de **Justiniano** que al parecer ordenó la comisión de más asesinatos que todos los emperadores romanos juntos lo cual no deja de ser una hazaña impresionante. Se casó con **Teodora**, una ramera que simultaneaba su carrera con la de actriz erótica pornográfica lo que la producía pingües beneficios ya que con el espectáculo

se hacía propaganda y tras excitar a los espectadores conseguía muchos clientes. En uno de sus números tras meterse granos de maíz en la vagina unos gansos, introducían sus cabezas en aquel lugar, picoteaban con empeño los extraían y se los comían, al parecer con gran alegría por las dos partes. Era una ninfomaníaca que según los escritos de Suetonio “abría tres puertas a los embajadores de Cupido y lamentaba que la naturaleza no le hubiese abierto igualmente el pecho a fin de haber podido contentar a la vez a más emisarios”. Tras su ascensión al cargo de emperatriz de Roma, se dedicó a la inducción al asesinato y la tortura de amigos, enemigos, herejes y amantes, a los que tras elevarlos a una posición de riqueza y poder los asesinaba después de haberlos despojado de todo y de castrarlos públicamente. También es cierto, y hay que decirlo, que, habiendo sido ella una prostituta, fue la autora también del primer intento de rehabilitación de las ramera en la historia; metió a quinientas mujeres, arrestadas en el momento de hacer la calle, en un monasterio, al que llamó el Arrepentimiento, y las sometió a aislamiento y disciplina religiosa muy estricta, si bien sus resultados no fueron muy buenos: muchas se suicidaron, otras se volvieron locas y las más numerosas fueron las que murieron de tristeza, aburrimiento y desolación.

Ya en una época más cercana destacan, por su perversidad sádica sexual, dos personajes que podrían tener un lugar en el libro de los récords. Se trata de una condesa húngara, Elizabeth Bathory y un mariscal francés, Gilles de Rais o de Retz.

Se asegura que la condesa Bathory, emparentada con reyes y príncipes, cardenales y obispos, jueces y gobernadores, derramó la sangre de más de 600 jovencitas y mujeres ya



que tras una paliza a una de sus doncellas, observó que donde la sangre de la víctima había caído sobre su piel, ésta parecía más blanca, más juvenil y suave que antes. Segura de que la sangre rejuvenecería sus tejidos se dedicó a conseguir la cantidad de sangre necesaria para bañarse y para beberla, para lo que mandaba a sus criadas a raptar todas las chicas que fueran necesarias, y unas veces las muchachas eran sacrificadas y otras encarceladas, cebadas con buenos alimentos y sangradas periódicamente. Luego para secarse, pensaba que mejor que las usar toallas era hacerse lamer el cuerpo por jóvenes elegidas por su hermosura y debían hacerlo con la mayor devoción y detenimiento pues en caso de mostrar desagrado, asco o vómitos les mandaba sacrificar. (Este ingenioso sistema daba como resultado que siempre conseguía la condesa la máxima utilidad, con la menor cantidad de desperdicio en la materia prima). La desaparición de tantas mujeres jóvenes en la zona hizo sospechar a las autoridades que registran el castillo de la condesa y descubren en los calabozos y algunas fuera de ellos un buen número de mujeres algunas muertas y algunas en muy mal estado. Todos los del castillo fueron condenados a penas de muerte, muchas de ellas precedidas de tormentos como arrancarles los dedos uno a uno y luego quemarles vivos en la hoguera y otros, por su menor implicación en los hechos, solamente decapitados. La condesa, por su rango y su apellido, no fue incluida en el proceso pero se la castigo discretamente a ser emparedada en una habitación dándosela de comer a través de una estrecha abertura. Así vivió unos cuatro años.

La historia de Gilles de Rais o de Retz es más conocida por haber sido objeto de relatos y novelas. Nació en 1404 y se alistó con Juana de Arco como primer teniente, siendo recompensado por su buena labor con el título de Mariscal de Francia. Tras la muerte de Juana de Arco en la hoguera cambia su carácter, según algunos autores por su decepción

ante lo ocurrido a su defendida y se hizo un sádico depravado que tiene en su haber la violación y asesinato, no siempre por este orden de más de ochocientos niños y jóvenes. Al parecer la lectura de Suetonio sobre las orgías de Tiberio, Caracalla y otros ilustres romanos le dieron la idea. Entraba en una habitación en la que estaba un niño atado y colgado de un gancho y tras ganarse la confianza del niño asustado ayudándole y desatándole, le mataba cortándole el cuello con un cuchillo, violaba su cadáver, lo desmembraba y luego tiraba o quemaba todo menos la cabeza que conservaba; cuando tenía suficientes celebraba un concurso de belleza y solo guardaba los vencedores del concurso. Finalmente fue llevado ante la justicia, condenado y ejecutado en 1440.

Así podríamos seguir durante horas con el relato de la vida y milagros de un gran número de sádicos con sus nombres y apellidos y muchas veces con sus títulos pero creo que llegado este punto nos podemos ahorrar los detalles y vamos a recordar de forma somera las formas en que estos crímenes sexuales se pueden presentar y se han presentado a lo largo de la historia, reuniéndoles en grandes epígrafes.

En la Edad Media, un buen número de crímenes sexuales se atribuyeron a las brujas que, según la creencia obraban en nombre y con la ayuda del Demonio y fueron incluso utilizadas por los inquisidores para actuar contra los acusados y también sirvieron de tapadera para un buen número de crímenes de sádicos que quedaron impunes. De los poderes demoníacos de las brujas se pasó, sobre todo en el siglo XVI, a creer que estos actos eran cometidos por los hombres-lobo, personas que por medios mágicos asumían la forma de lobos para violar, asesinar y cometer actos de canibalismo. El parecido de estos

crímenes con los relatos hacen pensar que fueron cometidos por sádicos y luego, debido a la superstición imperante, todo el mundo aceptaba la teoría del hombre-lobo y en los procesos judiciales que se llevan a cabo, las sentencias hacen referencia a que los propios acusados habían confesado haberse convertido en lobos con la luna llena y haber corrido en medio de una manada de lobos copulando con las lobas. Las confesiones eran arrancadas siempre por el tormento que casi siempre incluía, dentro de sus variedades, especialidades de mayor o menor refinamiento de sadismo sexual. Pensándolo bien en aquellos tiempos un sádico podía ejercer sus perversiones sin riesgo, simplemente consiguiendo un empleo dentro de la maquinaria de la Justicia como verdugo o ayudante. Como ejemplo más significativo de este tipo de crímenes citaré el caso de Gilles Garnier, el Loupgarou (hombre-lobo) ejecutado en la hoguera en 1573, en cuyo documento procesal se cuenta con todo detalle cómo se comió a varios niños y niñas bajo la forma de lobo, matándoles con sus manos convertidas en garras y sus colmillos de lobo. Todo ello se basaba tanto en los juramentos del acusado que, “temeroso del tormento, voluntariamente confesó todas las maldades cometidas durante los años anteriores, confesando asimismo que el Diablo le entregó una faja con la que se convertía en lobo y que aunque fue buscada en el sitio que la arrojó, nunca pudo ser hallada...”, como en las aportaciones de algunos testigos que habían presenciado la escena y juraron que vieron convertido en lobo al criminal. Montague Summers, Peter Stube, etc son otros hombres lobo famosos.

Dentro de este grupo es evidente que existía un buen número de psicóticos que creían este delirio de licantropía y que pudieron reforzar la creencia popular y ser reforzados a su vez sus delirios por esa creencia.

Algo parecido pero en el siglo XIX es lo que ocurrió con los vampiros y caníbales que se dedicaban a coger a las mujeres por el cuello y asfixiarlas mientras con los dientes hacían una herida por la que bebían sangre de las víctimas a la vez que se excitaban sexualmente e incluso llegaban al orgasmo. Este era el *modus operandi* de un vampiro estudiado por Lombroso llamado Vincent Verzeni. Aquí se podrían hacer comentarios similares a los hechos a propósito de los hombres-lobo.

También en el siglo XIX apareció una epidemia de destripadores y acuchilladores que en su versión de sadismo sexual se verían estimulados sexualmente ya sea al infligir la herida o con la visión de la sangre y llegarían al orgasmo al apuñalar repetidamente a la víctima o al destriparla. Jack el Destripador es uno de los más famosos de este grupo y se distingue de los demás por el hecho de que es el único que ha sabido ganarse el favor del público que ve en él una cierta gracia redentora y mucho ingenio, dándose por sentado que sus víctimas merecían la muerte (todas eran “damas de virtud fácil”) y esta rodeado de un cierto encanto de héroe romántico. Se decía de él que era médico y escribía versos en la prensa dotados de un particular sentido del humor.

Otro grupo está constituido por los necrófilos y los necrófagos que son los que apetecen tener relación sexual con los cadáveres más o menos descompuestos o los que se los comen. El hecho de que actúen sobre cadáveres los hace menos amenazadores y peligrosos que los anteriores, a no ser que para conseguir los cadáveres se vean necesitados de matar a sus víctimas previamente. Tardieu describe el caso del sargento Bertrand que empezó

matando animales de forma bastante sádica y que luego fue animándose a buscar cadáveres humanos. La dificultad de conseguirlos sin riesgo le llevó a los cementerios donde, al abrigo de miradas indiscretas tenía su relación sexual con el cadáver si era de mujer, lo despedazaba y lo volvía a enterrar; si era de hombre se limitaba a masturbarse. Hay que decir que existen casos descritos de necrofilia homosexual.

Por último, ya en el siglo XX y XXI vamos a hacer un repaso a algunos **tipos de conductas criminales** posibles en el contexto de la sexualidad **en la actualidad**.

Naturalmente, muchas de las conductas que se citan a continuación se han dado también a lo largo de toda la historia. A sabiendas de la imposibilidad de siquiera mencionar todas las posibilidades, las he agrupado teniendo en cuenta unos criterios prácticos según las causas que los provocan, ideologías que los sustentan y tipos de cultura que los favorecen o amparan. Así tenemos:

Derivadas de algún tipo de parafilia: sadismo, pedofilia, exhibicionismo, algunas violaciones, incestos, producción cinematográfica de asesinatos o torturas reales y en directo (snurfmovies), etc.

Como compensación a algún tipo de sentimiento de inferioridad: maltrato a la pareja, algunas violaciones, incestos, acoso sexual, violaciones, etc.

Como respuesta a algún tipo de infidelidad real de la pareja: homicidios u otro tipo de lesiones a la pareja y/o el amante.

Como respuesta a una mala relación de pareja: maltratos, vejaciones, etc.

Como epifenómenos de enfermedades psiquiátricas de tipo paranoide, como la celotipia o la erotomanía; por ejemplo, los celos patológicos pueden generar todo tipo de agresiones a la pareja.

Como epifenómenos de otras enfermedades psiquiátricas como la esquizofrenia, el trastorno bipolar en la fase maníaca, en los trastornos por uso de sustancias, etc.

Como respuesta a algunas creencias de tipo religioso como en el fundamentalismo islámico y su trato a las mujeres

Como respuesta a algunas prácticas de algunos grupos culturales: mutilación genital, ablación del clítoris, etc. realizadas por la propia madre de la víctima, que se produce en Somalia, Egipto, Malí, Burkina Faso y Guinea. Cuando se casen estas mujeres deberán ser rajadas de nuevo por el marido.

Derivadas de algunas formas de poder totalitario: todo tipo de abusos y crímenes en estados gobernados por tiranos, en los estados feudales, en la Inquisición, etc. Hoy día se puede observar una forma más adaptada a nuestro contexto cultural en el acoso sexual del superior al inferior.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Freedman, A.M., Kaplan, H.I, Sadock, B.J. Tratado de Psiquiatría. Salvat Editores, S.A. 1982.

Kaplan, H.I., Sadock, B.J., Tratado de Psiquiatría. 2ª ed., Salvat Editores, S.A. 1989.

Barcia Salorio, D. Tratado de Psiquiatría. Arán Ediciones S.A. 2000.

Eguíluz Uruchurtu, J.L. ed. Introducción a la Psicopatología. IM&C S.A. 2001.

Pérez Conchillo, M., Borrás, J.J. Sexo a la fuerza. Santillana S.A. 1996.

Ferreira, G.B. Hombres violentos Mujeres maltratadas. 2ª ed. Editorial Sudamericana. 1995.

Mitscherlich, A. La idea de la paz y la agresividad humana. Taurus ediciones, S.A. 1971.

Rof Carballo, J. Violencia y ternura. Editorial Prensa Española. 1967.

Alvarez Villar, A. Sexo y Cultura. Biblioteca Nueva. 1961.

Rachewiltz de, B. Eros Negro. Sagitario S.A. de ediciones. 1963.

Masters, R.E.L., Lea E. Sexualidad Criminal en la Historia. Ediciones Picazo. 1970.

Hesnard, A. Sexología. Luis de Caralt editor. 1970.

Suetonio. Vidas de los Césares. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya). 2000.

Corsi, J. (Comp.) Violencia Familiar. 2ª reimp. Paidós SAICF. 1997.

Fromm, E. Anatomía de la destructividad humana. Siglo veintiuno de España ed.S.A. 1975.

Ledesma Jimeno, A. I Curso monográfico sobre agresividad. Editorial Gastalia. 1980

Ledesma Jimeno, A. IV Curso monográfico sobre sexualidad y agresividad. Ed.Gastalia 1984.

Montagu A. La naturaleza de la agresividad humana. 3ª ed. Alianza Editorial S.A. 1983.